

# TEXTOS Y GLOSAS

---

## El origen de la conciencia del yo y el tema del esfuerzo en Maine de Biran

### I. INTRODUCCIÓN

#### 1.1. Vida <sup>1</sup>

Maine de Biran nació en Bergerac el 29 de noviembre de 1766. Su verdadero nombre era Francisco Pedro Gontier de Biran. Realizó sus primeros estudios en la casa paterna hasta la edad de 15 años y posteriormente las humanidades en los Doctrinarios de Périgueux. Pronto manifestó afición por las matemáticas, lo que le orientaría hacia la carrera de ingeniero y profesor de ciencias. Ingresó en «les Gardes du Corps». La revolución puso fin a su aprendizaje militar y mundano. En 1795 fue nombrado administrador de Dordogne. El 21 de septiembre de ese mismo año contrajo matrimonio con María Luisa Fournier du Fardeil. En 1797 formó parte del Consejo de los Quinientos. Estudió matemáticas y filosofía y comenzó a escribir. Su primera «Memoria sobre el Hábito» le valió una mención honorífica en el Instituto. La segunda parte la concluyó el 6 de julio de 1802. El 26 de octubre de 1803 muere su esposa. Ella permanecerá «la esposa celeste» <sup>2</sup>, a pesar de lo cual, vuelve a contraer matrimonio el 3 de mayo de 1814 con Luisa-Ana Favareilha de la Coustète.

En 1809 fue elegido para el Cuerpo Legislativo. Conocido en los Círculos intelectuales animó una Sociedad Filosófica que frecuentaron hombres célebres como Destutt de Tracy, Degerando, Ampère, los dos Roger-Collard, Guizot y el joven Victor Cousin.

---

1. Para la realización de este estudio he utilizado fundamentalmente la siguiente bibliografía:

- MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, edición de P. Tisserand en 14 vol.), París, P.U.F., 1920-1949.
  - Para la «*Memoria de Berlin*» he utilizado la edición crítica de J. ECHEVERRÍA, París, Vrin, 1963.
  - Para el *Diario* me he servido de la edición integral de H. GOUHIER, 3 v., Neuchâtel, La Baconnière, 1954-1957.
  - R. LACROZE, *Maine de Biran*, París, P.U.F. 1970.
  - H. GOUHIER, *Oeuvres choisies de Maine de Biran*, Aubier, París, 1942.
2. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. II, P.U.F. París, 116.

Maine de Biran ocupó en la Cámara un puesto eminente: Cuestor en 1814 hasta el 1816, y de nuevo de 1817 a 1819 es miembro de todas las comisiones importantes.

La muerte lo sorprendió en plena actividad a la edad de 58 años. Era el 20 de julio de 1824.

### 1.2. *La obra filosófica de Maine de Biran*

Afortunadamente puede decirse que la obra de Maine de Biran ha salido a la luz. René Lacroze<sup>3</sup> distingue cuatro clases de trabajos: Las Memorias académicas, Los Discursos, Los Tratados y el Diario.

Siguiendo a este autor juzgamos conveniente una especificación de estos grupos de obras:

1.º *Las Memorias académicas* son trabajos de juventud y se realizan como obras a presentar ante academias de «sabios». Son cuatro: «La influencia del hábito sobre la facultad de pensar» (1802), «La descomposición del pensamiento» (1805). La tercera la presenta ante la Academia de Berlín. Su título es «La apercepción inmediata interna» (1807), y la cuarta, «Las relaciones de lo físico y lo moral en el hombre» (1811).

Encuentra en estos trabajos el apoyo de Destutt de Tracy, Cabanis y Dejerando. Fundamentalmente, su pensamiento permanece fiel en estas cuestiones y apenas variará en su recorrido intelectual.

2.º *Los Discursos*: Son obras de circunstancias que no poseen la originalidad de las anteriores. Se sitúan de 1807 a 1810. Fueron leídas en la Sociedad Médica de Bergerac que él mismo había fundado y que presidía.

Tratan de aquellas cuestiones que hacen referencia a la psicología. Estas obras testimonian la importancia que Maine de Biran concede al estado sensitivo y a las afecciones que reflejan las variaciones del sentimiento de existencia.

A este grupo corresponden: «Memoria sobre las percepciones oscuras» (1807), «Examen del Sistema del Dr. Gall sobre las divisiones orgánicas del cerebro» (1808), y «Nuevas consideraciones sobre el sueño, los ensueños y el sonambulismo» (1809).

3.º *Los Tratados*. Intenta en esta obra una síntesis de las Memorias. El primer Tratado es el «Ensayo sobre los fundamentos de la psicología», para el que escribió en 1812 más de 1700 páginas.

La segunda síntesis se titula: «Relaciones de las ciencias naturales y la psicología» (1813).

---

3. R. LACROZE. *op. cit.*. 20 v ss.

El tercer tratado consiste en «Nuevos ensayos de antropología» (1823-1824).

4.º *El Diario*. Con este título Maine de Biran designa el contenido de «cuatro cuadernos formando una continuación no ininterrumpida y cuya redacción comienza en febrero de 1814 para terminarse dos meses antes de la muerte del autor, en mayo de 1824»<sup>4</sup>.

A este manuscrito hay que añadir:

- a) Un viejo cuaderno (1794-1795)
- b) Dos agendas de 1813 y 1815
- c) Tres pequeños libros y el fragmento de un cuarto
- d) Hojas dispersas sobre distintas épocas.

### 1.3. *Etapas del pensamiento de Maine de Biran*

Maine de Biran recorre en su camino<sup>5</sup> una serie de hitos que no son sino intentos de comprender al hombre, partiendo de ciertos datos.

En su juventud se interesa por temas naturalistas, médicos y biológicos: estudia los sentidos, los órganos motores, las funciones nerviosas, los instintos, las simpatías. «La «vida animal», regida por las leyes de organización, obedeciendo a leyes necesarias como las que determinan el curso de los astros, le abre una primera perspectiva sobre el hombre, ser viviente antes de ser sujeto de pensamiento»<sup>6</sup>...

Tal concepción predomina fundamentalmente en las Memorias académicas.

La segunda perspectiva se halla en el «Ensayo sobre los fundamentos de la psicología»: «Sólo el hombre es capaz de ir acrecentándose, de ponerse de relieve en relación al existente y por tanto, sólo él se conoce y conoce el mundo que le circunda... libre, activo... es el yo-pensante con relación al cual existen todas las cosas. El hecho primitivo no es ni la afección ni el instinto, sino la voluntad y la conciencia personal que él despierta ejerciéndola»<sup>7</sup>. Esta vida es la propiamente *humana* distinguiéndose de la vida *animal*.

El tercer aspecto, siguiendo a Fenelón y a Pascal sobre todo al final, Biran descubre la vida espiritual: «cuando se esté de acuerdo y en armonía entre las facultades sensibles y activas que constituyen al hombre, existirá aún una naturaleza superior, una tercera vía, que no quedará satisfecha y hará sentir que existe otra dicha, otra sabiduría, otra perfección más allá de la mayor dicha

4. E. NAVILLE, *Maine de Biran, sa vie et ses pensées*, París, Cherbuliz, 1857.

5. R. LACROZE, *op. cit.*, 26-27.

6. *Ibidem*.

7. *Ibidem*.

humana, de la más alta sabiduría o perfección intelectual y moral de la que el ser humano sea susceptible»<sup>8</sup>.

## II. SENSIBILIDAD Y MOTILIDAD

El pensamiento de Maine de Biran debe situarse en relación con las ideas de la época.

Rechaza tanto la ontología que persigue un *ser* imaginario como las que admiten el innatismo.

Su modelo va a ser Condillac y su método el positivo. En las primeras memorias desarrolla las ideas de Condillac y las del grupo de ideólogos.

Sin embargo, bajo la apariencia de *sensualismo*, de sus primeras obras, Biran introduce ya una filosofía de la sensación distinta a la de los maestros.

En la introducción a la Memoria de 1802, presenta las sensaciones como fenómenos concretos que resultan de ciertas operaciones particulares<sup>9</sup>.

Maine de Biran pretende llegar a los datos inmediatos de la experiencia sensible y denunciar la ambigüedad de la noción de sensación que encierra según él tres realidades distintas: una *modificación orgánica*, una *afección animal*, y una *operación de la conciencia*.

La sensación, como modificación orgánica no es otra cosa que la ruptura del equilibrio en el organismo a causa de estímulos externos o internos.

La modificación orgánica pasa a sensación en cuanto se reviste afectivamente presentándose como placer, dolor...

Al nivel afectivo, «el sujeto» se identifica «con sus propias modificaciones y esta participación del ser humano con cada uno de sus modos de existencia<sup>10</sup> es el fondo de la experiencia afectiva»<sup>11</sup>.

El sentir, sin embargo, no es una forma de conocimiento, sino un modo de vivencia. Sólo en cuanto que se reflexiona sobre la vivencia se entra en la esfera intelectual: «siento que yo siento», y este acto puede repetirse indefinidamente.

Frente a Condillac, Maine de Biran establece otra distinción más en la sensación: la pasividad y la actividad: Impresiones pasivas, sufridas, de las que yo no soy causa, como el placer, el dolor, el frío, el calor... e impresiones que resultan de una actividad exploradora del yo, como por ejemplo, la percepción táctil de una forma.

8. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. XIV, 397.

9. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. II, 12.

10. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. III, 63.

11. R. LACROZE, *op. cit.*, 32.

Ésta es más bien una distinción metodológica, ya que todas las impresiones son mixtas, pasividad y actividad, sentimiento y movimiento entran en todas las impresiones en distinta proporción como constitutivos de la sensorialidad.

Maine de Biran hablará de *sensaciones* cuando predomine el sentimiento y de *percepciones* cuando por el contrario, domine el movimiento.

La *facultad de percibir* no es un atributo del ser sensitivo como tal; es el corolario de la *motilidad*.

Ésta es «el verdadero principio fundamental, del que deriva, al mismo tiempo, la personalidad, la distinción del yo de sus maneras de ser, y de los cuerpos que las ocasionan»<sup>12</sup>.

Paralelamente a esta distinción de las impresiones, Maine de Biran establece la distinción entre memoria e imaginación. El recuerdo, la memoria, utiliza signos naturales, es decir, los movimientos constitutivos de la percepción: implica esfuerzo, atención: somos dueños de nuestra memoria. Por el contrario, la imaginación es la invasión, de forma pasiva, de la conciencia por el sentimiento<sup>13</sup>.

Al monismo sensualista de Condillac, nuestro autor opone un dualismo que se funda en la oposición de «dos potencias que se limitan en su desarrollo y que se unen en cada uno de los hechos de conciencia, la sensibilidad, pura receptividad y la motilidad, principio de movimiento»<sup>14</sup>. Y aquí aplica el doble efecto del hábito que ya había explicado Destutt de Tracy: repitiéndose una sensación, se oscurece, se adormece y acaba por desaparecer. Por el contrario, un movimiento al repetirse adquiere precisión.

El esfuerzo establece una «determinación», un poder que obra espontáneamente y que puede servir de instrumento a la voluntad. El hábito disminuye la pasividad y aumenta la actividad, oscurece la sensación animal y desarrolla la percepción<sup>15</sup>.

La experiencia del esfuerzo surge aquí como el fundamento de todo conocimiento objetivo y subjetivo. Moverme es conocerme doblemente: causa de una modificación y efecto de la misma. En la experiencia del esfuerzo el sujeto se reconoce en cada uno de los dos términos que se oponen y se complementan: actividad y pasividad<sup>16</sup>.

12. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. II, 30.

13. R. LACROZE, *op. cit.*, 37-38.

14. *Ibidem*.

15. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. II, 197-198: «Si toutes nos facultés et opérations, sous quelque nom qu'on les distingue ne sont que des modifications de celles de sentir ou de mouvoir, elles devront participer à l'une ou à l'autre de ces deux influences de l'habitude: s'alterer, se dégrader (et, dans certains cas, s'exalter) comme sensations ou sentimens, se développer, se perfectionner, acquérir plus de précision, de rapidité et de facilité dans leur exercice, comme mouvement».

16. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. II, 17-18: «L'effort emporte nécessairement avec lui la per-

Hasta aquí Maine de Biran llega a la especificación de dos potencias, la sensibilidad y la motilidad, pasiva una, activa la otra que se encuentran se equilibran y se combinan en todas las operaciones intelectuales.

La impresiones varían desde la sensación en que predomina el sentimiento hasta la percepción, obra del movimiento.

Esto se experimenta a través del esfuerzo. La conciencia personal tiene su origen en la esfera motriz. Ésta es la idea nueva que en este terreno aporta Maine de Biran en psicología.

Más adelante, en el apartado V analizaré más detenidamente el tema del esfuerzo.

### III. LA SIMPLICIDAD NATIVA

A partir de 1803, Maine de Biran fijará su atención en el estado sensitivo que sirve de base a la vida humana o personal.

«Se trata de establecer que la sensibilidad pura no es un fenómeno ficticio, sino un modo de existencia real y completo... La existencia de «afecciones puras» desprovistas de conciencia es el tema favorito de sus escritos, discursos, del diario y de su correspondencia»<sup>17</sup>.

Hay que destacar otro cambio: si antes la sensibilidad y motilidad son presentadas como aspectos complementarios de los hechos íntimos, el objetivo principal de nuestro autor será ahora determinar el orden de aparición de los fenómenos mentales.

La certeza de Biran parece ser la necesidad de que haya un estado que preceda a la vida personal, inaccesible al sentido íntimo. Esta existencia precognosciente es *sensitiva* (idea que ya había señalado Cabanis).

Así pues, una vida animal precede a la vida humana. La separación entre la «simplicidad nativa» y la existencia personal entraña la modificación de las ideas sobre la pasividad y la actividad: aquí se considerarán como dos órdenes diferentes que hay que conocer con métodos también diferentes. «Comenzamos a sentir, a vivir, sin conocer la vida; incluso en el pleno desarrollo de nuestras facultades, cuando nuestra sensibilidad afectiva se ejerce con la mayor energía e intensidad, existimos sin conciencia actual y sin la posibilidad del simple retorno que constituye en nuestras modificaciones una persona individual un sujeto idéntico capaz de percibirla sin llegar a serlas»<sup>18</sup>.

---

ception d'un rapport entre l'être qui meut ou veut mouvoir et un obstacle quelconque qui s'oppose à mon mouvement».

17. R. LACROZE, *op. cit.*, 45-46.

18. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. III, 52: «Nous avons commencé à sentir, à vivre sans

Esta parte inconsciente deberá ser analizada por la fisiología, que deberá dar el punto de partida para el análisis de las facultades humanas <sup>19</sup>.

Lo que nuestro autor pide a la fisiología es:

1.º Observaciones sobre los modos impersonales que se producen en ciertos estados anormales o semi-anormales en los que la conciencia queda abolida.

2.º Indicaciones sobre la actividad instintiva, sea en estado animal puro, sea bajo forma mixta en el hombre.

3.º Descripción completa y detallada del estado sensitivo antes de la aparición de la conciencia personal.

A pesar de que Biran toma de la fisiología (Bichat) algunos elementos, distingue las formas simples que pertenecen a la vida animal y las formas «redobladas» características de la vida humana, diciendo que no se trata sólo de diferencias de grado, sino de naturaleza.

A su vez, no renuncia a la reflexión como método de conocer estas afecciones puras. Flexibiliza el método reflexivo y lo transforma en una experiencia interior, utilizando tres procedimientos para llegar al dominio del inconsciente:

- a) el análisis regresivo
- b) el paso al límite
- c) el estudio de las relaciones variables y contingentes de la materia sensible y de la forma personal <sup>20</sup>.

El análisis regresivo (como el psicoanálisis contemporáneo) consiste en volver sobre el pasado para encontrar allí la razón de ser de ciertas afecciones. Para obtener esta imagen del pasado, hay que realizar una conversión, es decir, «retroceder» hacia esa forma simple de existencia de la que todo recuerdo se halla excluido.

En el segundo procedimiento del que habla pueden distinguirse dos momentos: a) en un primer tiempo consiste en utilizar una especie de «abstracción», es decir, «en despojarnos completamente del sentimiento actual de nuestra personalidad» <sup>21</sup>. Raramente esta operación es obra de la voluntad (parte integrante de la personalidad); sino que se sirve de experiencias realizadas por la naturaleza como el sueño, la pasión, el instinto, el hábito... b) En un segundo momento tendremos que «colocarnos en el lugar de un ser puramen-

---

connaître la vie; encore même et dans le plein développement de nos facultés, lorsque notre sensibilité affective s'exerce avec le plus d'énergie et d'intensité, nous existons sans conscience actuelle et sans la possibilité de ce simple retour qui constitue dans nos modifications une personne individuelle, un sujet identique, capable de les apercevoir sans les devenir».

19. *Ibidem*.

20. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. III, 96-97.

21. *Ibidem*: «...nous dépouiller complètement du sentiment actuel de notre personnalité».

te sensitivo llegando a ser todas sus modificaciones y a estar absolutamente identificados con todas ellas», es decir, rebajarnos al nivel de un ser por la afección inmediata «sin elevarlo hasta nosotros por el pensamiento»<sup>22</sup>.

Nuestro autor propone aquí una verdadera experiencia interior que encuentra puntos análogos en la filosofía contemporánea en Bergson a propósito de la duración o en Husserl, en la reducción fenomenológica.

Se trata de hallar el camino de la sucesión de las impresiones, el juego de los deseos y la potencia de las pasiones, es decir, de un paso al límite.

El tercer procedimiento es el de las relaciones variables entre la forma personal y el dato sensible. Estamos convencidos, escribe nuestro autor «a inducir de nuestra propia experiencia más íntima que esta conciencia del yo actualmente inherente a diversas impresiones o modificaciones de nuestra sensibilidad no se ajusta a todas siempre de la misma manera, ni se combina en todos los casos tan estrechamente, sino que se les adhiere, por así decirlo, con diferentes grados de intimidad»<sup>23</sup>.

Con estos tres procedimientos Maine de Biran obtiene ciertos resultados sobre el estado sensitivo que pueden clasificarse en torno a estos cuatro grupos:

- La vida prenatal
- El temperamento
- El sueño y los ensueños
- Y la alienación mental.

### 1.º *La vida prenatal*

En este punto Maine de Biran se inspira en Bichat<sup>24</sup>. De él recoge dos ideas principales: La primera es que el feto participa de la vida orgánica de la madre. En el plano sensitivo existe entre los dos seres una identidad que excluye cualquier percepción distinta.

La segunda idea es que las impresiones inmediatas que forman parte de la vida orgánica pueden despertarse directamente o por simpatía en el feto determinando así los actos instintivos.

Pero existe una tercera aportación que Biran considera dentro de la vida

22. *Ibidem*.

23. *Ibidem*: «...à induir de notre expérience même la plus intime que cette conscience du moi actuellement inhérente à diverses impressions ou modifications de notre sensibilité ne s'y joint pas toujours de la même manière, ne s'y combine pas dans tous les cas aussi étroitement, mais y adhère, pour ainsi dire, avec différents degrés d'intimité».

24. M. F.-J. BICHAT, *Recherches physiologiques sur la vie et la mort*, art. VIII, párrafo 1-2, París 1800.

prenatal (como más tarde lo hará Freud): que en este estadio tienen su origen y causa ciertos rasgos características del adulto <sup>25</sup>.

## 2.º *El Temperamento*

En este punto nuestro autor utiliza a Montaigne, según el cual, las distintas partes de nuestro cuerpo «poseen cada una pasiones propias que las despiertan y las adormecen sin nuestro consentimiento» <sup>26</sup>.

Muchas veces actúan y se influncian por «consensus».

El temperamento no sólo es el fondo sobre el que se despliegan nuestras percepciones; da lugar también a una refracción moral o sensitiva que colorea diversamente los acontecimientos y las circunstancias.

El temperamento «nos muestra la naturaleza a veces bajo su aspecto risueño y gracioso, a veces cubierto de un velo fúnebre; nos hace hallar en los mismos objetos unas veces motivos de esperanza y amor, otras, de odio o de temor. Así, en nuestras disposiciones secretas se halla escondida la fuente de casi todo el encanto o el disgusto unido a los distintos momentos de nuestra vida» <sup>27</sup>.

La influencia de estas disposiciones secretas del organismo sobre la conducta es tanto más profunda en cuanto que se ejerce sobre un campo que escapa a la conciencia. Incluso la moral pierde sus derechos en este terreno.

## 3.º *El sueño y los ensueños*

Trata, sobre todo, de presentar estos estados como un debilitamiento del pensamiento despierto <sup>28</sup>. Da cuenta, por eso, del estado de simplicidad nativa. Se da en él la abolición de la vida personal: «El sueño no es otra cosa en efecto, que la suspensión momentánea de la voluntad o del poder del esfuerzo y todos los fenómenos que lo acompañan pueden explicarse sólo por este principio» <sup>29</sup>.

25. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. IX, 304: «Toutes les fois, en effet, que la force agissant, qui est le principe ou le sujet de l'effort voulu, n'a pris aucune part à une impression ou une image, celle-ci se trouve bien à jamais perdue pour le moi et hors de toute réminiscence ou souvenir proprement dit, mais sa trace n'en subsiste pas moins dans l'organisation avec un degré de profondeur ou de force proportionné à la vivacité de l'affection première ou aux circonstances organiques qui l'ont amené dans l'origine».

26. MONTAIGNE, *Essais*, I, 21 (citado por MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. III, 110).

27. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. III, 112: «...qui nous montre la nature tantôt sous son aspect riant et gracieux, tantôt couverte d'un voile funèbre, qui nous fait trouver dans les mêmes objets tantôt des motifs d'espérance et d'amour, tantôt des sujets de haïr ou de craindre. Ainsi se trouve cachée dans des dispositifs secrètes la source de presque tout le charme ou le dégoût attaché aux divers instants de notre vie: nous la portons en nous-mêmes cette source la plus réelle de biens ou de maux et nous accusons le sort ou nous élevons des autels à la fortune».

28. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. V, 130.

29. *Ibidem*: «Le sommeil n'est autre chose, en effet, que la suspension momentanée de la

Otras ideas que destaca nuestro autor a este respecto, es el rôle de las sensaciones del que duerme en la génesis de los sueños, la naturaleza positiva del inconsciente y el carácter efectivo de las imágenes oníricas <sup>30</sup>.

#### 4.º *Los estados anormales y la alienación mental*

Maine de Biran recurre también en estos casos a la sicopatología en busca de la confirmación de sus opiniones. Se trata de llegar a los modos arcaicos de existencia.

Considera la hemiplejía para los estados anormales y dentro de la alienación mental utiliza la distinción clásica entre el idiota, el demente y los estados maníacos acompañados de delirio <sup>31</sup>.

¿Cuál es la condición del hombre a nivel de la existencia sensitiva?

Resumiendo, podemos decir que en el estado sensitivo se da «una actividad capaz de desplegarse en mí sin que propiamente hablando, yo tome parte de ella efectivamente. Este inconsciente no es debido a una falta de atención a la vida; en el dominio interior no corresponde ni a un acto frustrado, ni a una privación; es positivo en tanto en cuanto manifiesta cierta actividad y es esencial, puesto que resulta de la presencia de ciertas determinaciones en los centros. El estado sensitivo que el autor coloca en el origen de la vida humana es un «inconsciente normal o de constitución» <sup>32</sup>.

#### IV. LA APERCEPCIÓN INMEDIATA

Biran intenta un acercamiento entre la certeza matemática y la evidencia metafísica (entendida en el contexto de la revolución baconiana). En la geometría la evidencia es mediata; en la metafísica, inmediata.

La apercepción inmediata (metafísica) por la que el sujeto se hace presente a sí mismo como persona actual, constituye una operación original <sup>33</sup>.

Biran pretende crear una ciencia del hombre enteramente nueva y lo que es verdaderamente humano es la conciencia. De ahí que la psicología de nuestro autor (antropología) tienda hacia la intimidad: la vida interior es un diálogo del yo consigo mismo... esta apercepción inmediata es conciencia, retorno sobre sí mismo.

---

volonté ou de la puissance d'effort et tous les phénomènes qui l'accompagnent peuvent s'expliquer par ce seul principe».

30. R. LACROZE, *op. cit.*, 61.

31. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. III, 116.

32. R. LACROZE, *op. cit.*, 70.

33. R. LACROZE, *op. cit.*, 72.

Si la reflexión es la condición misma del hecho de conciencia, para aclarar esta conciencia no hay otro camino que el análisis reflexivo. A esta conclusión llega nuestro autor en «Memoria sobre la descomposición del pensamiento», Memoria de Berlín», «Correspondencia con Tracy», Diario, y en el «Ensayo sobre los fundamentos de la psicología».

Se trata pues, de una nueva concepción de la interioridad <sup>34</sup>.

La interioridad no debe concebirse como la región del ser; La existencia del yo está implicada en todo acto de conocimiento. Se trata sólo de saber reconocerla. La apercepción inmediata, la reflexión es el acto constitutivo de la interioridad. Es un desdoblamiento: pensar que se piensa, reconocer un recuerdo, sentir que se siente.

El análisis reflexivo es incluso *regresión*: se remonta paso a paso «hasta el principio de la actividad que constituye esta existencia» <sup>35</sup>.

Es también un procedimiento de análisis: permite separar una materia afectiva y una forma personal. La primera corresponde a las modificaciones que vienen determinadas de forma pasiva: fuera de la conciencia.

La segunda se caracteriza por el sentimiento del yo, de su identidad, de su duración y causalidad. El yo se considera como el principio activo. Estos dos elementos combinándose engendran toda la variedad de los fenómenos síquicos.

La reflexión es, a la vez, la condición de la vida interior y el método esencial en psicología.

Biran intenta transformar en procedimiento científico lo que inicialmente es el paso fundamental de la conciencia.

«La vida interior lleva en sí misma su antorcha y se ilumina con la luz que ella comunica. En efecto, la misma facultad de reflexión, el sentido íntimo por el que podemos obtener las ideas simples de cada uno de nuestros actos intelectuales, solo entre todos, se constata o se define realmente por su ejercicio, puesto que es por este ejercicio especial que se percibe la idea o el sentimiento del yo que se une a todo en el hecho de conciencia, pero que se distingue de todo y no se confunde con ninguno de los modos sucesivos que experimenta, ni con ninguno de los actos que determina» <sup>36</sup>.

¡Qué es el yo?

Por supuesto, no un objeto; es lo que siente, lo que quiere, lo que piensa. «No se confunde con ninguna de sus modificaciones, sino que es el origen de

34. R. LACROZE, *op. cit.*, 74 y ss.

35. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VIII, 48.

36. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VIII, 67-68.

todas sus intenciones, principio de iniciativa que se distingue y se separa de todo lo que sucede en él»<sup>37</sup>. «El yo se apercibe, no se pregunta lo que es»<sup>38</sup>.

En este punto Biran reencuentra a Descartes, en el mismo empeño de conocer al sujeto a través de su actividad<sup>39</sup>. Y le reconoce el mérito de «habernos llevado a realizar la importante distinción entre los dos valores del término *existir* o los dos puntos de vista de la existencia subjetiva y objetiva, relativa y absoluta»<sup>40</sup>. Pero la equivocación de Descartes, según nuestro autor, está en confundir los términos que había separado, «el pensamiento o la existencia apercebida del yo y la existencia real o absoluta del alma»<sup>41</sup>.

Es necesario mantenerse en el hecho de conciencia y renunciar a toda ontología.

Este hecho de conciencia es *primitivo*. Y puede serlo en varios sentidos: Primeramente en sentido *cronológico*, en cuanto que precede a los demás hechos en el tiempo, es decir, que es el primero de una serie. Tal explicación no es la de nuestro autor, ya que el origen del conocimiento debe buscarse según él en un hecho que no solamente precede, sino que explica la historia pasada y el futuro.

Puede entenderse también primitivo en el sentido *lógico*, ya que contiene en potencia los otros hechos de conciencia. También rechaza este sentido Biran, ya que el hecho primitivo es aquel que confiere a las simples modificaciones existenciales un valor nuevo, el del sentido íntimo.

La prioridad a la que nuestro autor se refiere hay que entenderla en un sentido *metafísico*: «una experiencia privilegiada nos lo revela, concreta, en cuanto que es vivida por un sujeto activo colocado en una situación determinada, y universal, es decir, común a todos los hombres. El hecho que se revela en el ejercicio mismo de la actividad es la fuente de todo conocimiento; es un hecho más allá del cual no se puede ir, un hecho límite, ya que pone las condiciones para que exista tal hecho y que por tanto es, necesaria y absolutamente el primero»<sup>42</sup>.

Oponiéndose en este campo a Destutt de Tracy, que no hace sino seguir la opinión de Hume, Maine de Biran, permaneciendo fiel a sus principios, explica cómo la apercepción inmediata es una operación «*sui generis*»: «Este sentimiento que me obliga a decir *yo* surge especialmente de ciertas modifica-

37. R. LACROZE, *op. cit.*, 77.

38. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. II, 95.

39. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VIII, 124: «La proposition simple «je pense», identique à celle-ci «j'existe pour moi-même», énonce le fait primitif, la liaison phénoménale entre le moi et la pensée ou l'aperception, de telle sorte que le sujet ne commence et ne continue à apercevoir ou à sentir son existence, c'est-à-dire à penser».

40. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VIII, 130.

41. *Ibidem*.

42. R. LACROZE, *op. cit.*, 88.

ciones que yo mismo produzco por un poder que percibo como totalmente distintas en su resultado, el esfuerzo, único modo esencialmente relativo»<sup>43</sup>.

Biran sostiene que la unidad e identidad del yo son dadas inmediatamente en la experiencia del esfuerzo, cuyo término y sujeto de la fuerza motriz son inseparables, ya que se constituyen uno en relación al otro. La identidad personal no depende de la memoria (Hume, Tracy), sino que es un dato inmediato de la conciencia<sup>44</sup>.

## V. EL TEMA DEL ESFUERZO

El tema del esfuerzo sirve a Maine de Biran para profundizar el estudio de la realidad concreta del hombre.

Este tema va intercalándose entre las dos líneas fundamentales que se complementan en el análisis que nuestro autor hace de la condición humana, a saber: el origen de la conciencia y la apercepción inmediata, por una parte, y por otra, el hecho primitivo del sentido íntimo. La teoría del esfuerzo trata de responder a una triple interrogación: ¿Cuál es el poder y eficacia de las causas? ¿Cómo se origina la conciencia del propio cuerpo? ¿cuál es la naturaleza y el comienzo de la voluntad?<sup>45</sup>.

Sobre el primer planteamiento, Maine de Biran, después de considerar las interpretaciones de Descartes, Malebranche y Hume, trata de superar estas visiones como una experiencia que él considera privilegiada y que presenta una certeza total<sup>46</sup>.

Es el esfuerzo vivido el que manifiesta la verdadera causalidad. A través de esta experiencia vivida, metafísica, el yo se reconoce como causa de ciertas modificaciones que se producen en él<sup>47</sup>. Causa y efecto envían uno al otro, siendo no dos hechos, sino dos elementos del mismo hecho cuya conexión expresa el hecho primitivo de la conciencia<sup>48</sup>.

43. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VII, 288.

44. R. LACROZE, *op. cit.*, 92.

45. R. LACROZE, *op. cit.*, 93-94.

46. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, *La apercepción inmediata*, II, cap. 2.º, ed. Echeverría, 116: «Le fait d'une puissance de vouloir propre à l'homme est bien aussi évident pour lui qui le fait même de son existence et pour le sens intime bien consulté, l'un de ces faits ne saurait être distingués de l'autre».

47. MAINE DE BIRAN, *La apercepción inmediata*, II, cap. I, ed. Echeverría, 125: «La volition n'est que cette détermination particulière par laquelle l'âme fait effort pour produire, suspendre ou arrêter un mouvement qu'elle sait être en son pouvoir». «La force n'est donc déterminée ou actualisée que dans le rapport à son terme d'application, de même que celui-ci n'est déterminé comme résistant ou inerte que dans le rapport à la force actuelle qui le meut ou tend à lui imprimer le mouvement».

48. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. IX, 410.

Respecto al problema de la unión entre el cuerpo y el alma Maine de Biran profundiza también el tema del esfuerzo como clave para la comprensión del problema.

La unión del alma y cuerpo, el conocimiento que tenemos de nuestro cuerpo puede decantarse en el movimiento voluntario, a través del esfuerzo querido. Según nuestro autor, el cuerpo se experimenta como perteneciendo a la esfera de la subjetividad. Este hecho se constata en la experiencia del esfuerzo, a través del cual se constata que «el movimiento querido es conocido por él mismo y no por algo diferente»<sup>49</sup>.

El cuerpo no es sino el conjunto de poderes que poseemos sobre el mundo. El «cogito» no significa «yo pienso», sino, «yo puedo». Entre el alma y el movimiento corporal no hay distancia ni separación, y en este sentido, puede hablarse de un «cuerpo subjetivo», cuya propiedad es ser inmanente»<sup>50</sup>.

En cuanto al problema de la naturaleza de la voluntad, Maine de Biran recurre también al esfuerzo como elemento fundamental de explicación.

Según nuestro autor, la voluntad se conoce como una fuerza actualizada<sup>51</sup>.

El esfuerzo voluntario es la experiencia de la «encarnación». En este sentido, la misión del esfuerzo es preparar el cuerpo para la acción. Si el esfuerzo se repite (hábito), hará del propio cuerpo un auxiliar de la voluntad. «El sentimiento del esfuerzo es la conciencia del poder que el alma conquista progresivamente sobre el cuerpo»<sup>52</sup>.

La voluntad es para Maine de Biran una «fuerza hiperorgánica»: algo más que una reacción orgánica y algo menos que una energía espiritual. Y al calificar aquí esta potencia por el querer intenta hacer comprender que lo que hay de único y peculiar en el esfuerzo es algo inexpresable y móvil que constituye la naturaleza del mismo»<sup>53</sup>.

La concepción de la voluntad como fuerza constitutiva del yo plantea el problema de su origen dado que no es innata<sup>54</sup>. ¿Cómo pasar entonces del instinto a la libertad? El hombre comienza a conocer en cuanto que comienza

49. R. LACROZE, *op. cit.*, 105.

50. M. HENRY, *Philosophie et phénoménologie du corps*, P.U.F., París 1965, 83, citado por R. Lacroze, 105-6.

51. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VII, 248: «Il n'y a pas sentiment de volonté s'il n'y a pas en même temps sentiment de résistance, car la force qui opère de tels mouvements... ne peut être consciente ou exister que dans une résistance quelconque à son action».

52. R. LACROZE, *op. cit.*, 107.

53. G. LE ROY, *L'expérience de l'effort et de la grâce chez Maine de Biran*, París, Boivin 1937, 175 (citado por R. Lacroze, 114).

54. MAINE DE BIRAN, *La apercepción inmediata*, II, cap. 2.º, ed. Echeverría, 129.

a elegir, pero no puede querer si no conoce de algún modo <sup>55</sup>. ¿Dónde está pues el origen de la voluntad?

Maine de Biran recurre a la psicología para buscar una explicación. Establece las siguientes etapas:

En la primera, se trata solamente de la transmisión de las excitaciones recibidas a través de los sentidos. Dominan las afecciones y los impulsos. Es el instinto el que pone en juego los movimientos que la voluntad debe determinar, es decir, las condiciones que la posibiliten. De alguna manera podría decirse que los órganos actúan sobre la «fuerza del yo» antes de que esta fuerza actúe sobre ellos <sup>56</sup>.

En la segunda etapa, las afecciones e instintos se debilitan. Los músculos entran en acción por la fuerza del hábito <sup>57</sup>. La «espontaneidad» que resulta es «la condición especial» para que entre en acción la voluntad. El alma siente los movimientos espontáneos <sup>58</sup>. Esta condición es llevada a cabo por el hábito.

En la tercera y última etapa de este proceso, «el movimiento se hace objeto de una representación y de un querer, consciente él mismo de un poder. El alma no puede comenzar a sentir los movimientos producidos en su objeto inmediato sin apropiarse de este poder» <sup>59</sup>.

La voluntad aparece y se desarrolla por y en el ejercicio del esfuerzo <sup>60</sup>. Y es al final de una lenta evolución cómo la voluntad se constituye como poder y como saber.

## VI. CONCLUSIÓN

La filosofía de Maine de Biran se caracteriza por ser una experiencia vivida como el bergsonismo o una descripción como la fenomenología de Husserl: ¿Cómo y por qué caminos el yo se hace presente a sí mismo?

Como hemos visto, Maine de Biran establece una distinción entre sentir y percibir. A través del hábito se manifiesta esta dualidad del siquismo. Posteriormente, y en paralelismo con esta distinción establece los dos componentes de los fenómenos mentales: la afección orgánica y la forma personal.

---

55. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VIII, 197: «Ces mouvements, qui sont actuellement volontaires ou reconnus tels par le sens intime ne sont pas innés ou constitués ainsi libres dès l'origine et il peut y avoir un point notable dans l'existence où ce sens intime lui-même a pu commencer avec le vouloir, l'aperception et l'égoïté primitive».

56. R. LACROZE, *op. cit.*, 115.

57. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VIII, 199.

58. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VII, 236.

59. MAINE DE BIRAN, *Oeuvres*, t. VIII, 241.

60. M. HENRY, *op. cit.*, 12.

En la psicología posterior, será muy importante la distinción entre el yo consciente y sus modos.

¿Cómo llegar al *hecho primitivo* en el que se opera el desdoblamiento, condición de la vida personal?

La experiencia interior que posee el privilegio de revelar al hombre a sí mismo es el esfuerzo voluntario. Este esfuerzo es la clave de interpretación del origen de la voluntad.

Maine de Biran se presenta, al margen del desconocimiento general de su obra, si no como un maestro de escuela filosófica, sí por lo menos, como un precursor. «Se tiene la costumbre de situarlo en el origen de una corriente de pensamiento que iría a través de Lachelier, Boutroux, Ravaisson, Lagneau, hasta Bergson, corriente de pensamiento «espiritualista» que se caracterizaría por la atención prestada a la «Vida interior», por una tendencia introspectiva»<sup>61</sup>.

L. VELÁZQUEZ CAMPOS